



HIMNO AL REY HÊLIOS

Por el Emperador Juliano el Filósofo

Dedicado a su amigo Salutius

Basado en la edición de Emily Wilmer Cave Wright, 1913.

Trad. por L.J. Tang



Himno al Rey Hélios

Por Juliano El Filósofo

Trad. L.J. Tang

Copyright © 2025 L.J. Tang

Imagen de portada: Sol de Vergina, por ©Alexander Alayon.

Ilustración final: Hélios, Señor de la Luz; por ©Alexander Alayon.

Todos los derechos reservados.

La reproducción de una parte, o cualquiera de sus partes, esta estrictamente prohibida sin el consentimiento de su autor.

*Hermoso Gobernador, coronado con la Corona Blanca,
Señor de la luz, creador del esplendor,
Los dioses le atribuyen alabanzas.
Él da su mano a quien lo ama.
La llama destruye a sus enemigos.
Su ojo derriba al demonio Seba.
Arroja su lanza, que perfora el cielo, y hace que Nak vomite lo que ha tragado.*

Extracto, Himno a Amen-Rā, IX.
The Literature of the Ancient Egyptians, E.A. Wallis Budge.

Lo que estoy por decir lo considero de la mayor importancia para todas las cosas que respiran y se mueven sobre la tierra, y tienen una compartida existencia y un alma razonable e inteligencia, pero sobre todos los otros, es de importancia para mí mismo.

Pues yo soy un seguidor del Rey Hêlios. Y sobre este hecho yo poseo en mi interior, conocido por mí solamente, pruebas más certeras de las que puedo dar. Pero esto, cuanto menos, se me es permitido revelar sin sacrilegio, que desde mi niñez un extraordinario anhelo por los rayos del dios penetró profundo en mi alma; y desde mis tempranos años mi mente fue tan completamente cautivada por la luz que ilumina los cielos que no solamente yo deseaba mirar atentamente al sol, sino que siempre que caminaba al aire libre en el período nocturno, cuando el firmamento era claro y sin nubes, yo abandonaba todo, sin excepción, y me entregaba a la belleza de los cielos; ni entendía lo que alguien me decía, ni prestaba atención a lo que yo mismo hacía. Fui considerado demasiado curioso en estos asuntos y de prestar demasiada atención a ellos, y la gente llegó tan lejos de considerarme un astrólogo cuando mi barba apenas comenzaba a crecer. Y, no obstante, llamo al cielo como testigo, nunca un libro de estos temas llegó a mis manos; ni tampoco sabía entonces siquiera que era esa ciencia. ¿Pero, por qué menciono esto, cuando tengo cosas más importantes que decir, si tengo que relatar como, en aquellos días, yo pensaba acerca de los dioses? Empero, permitamos que esa obscuridad sea enterrada en el olvido. Pero dejad que lo dicho sea testigo de este hecho, que la luz celestial brilló a mi alrededor, y me alebrestó y urgió a esta contemplación, para que incluso reconociere en mí que el movimiento de la luna estaba en dirección opuesta al del universo, aunque no había conocido todavía a uno de aquellos que son sabios en estos tópicos. Ahora, por mi parte, envidio la buena fortuna de cualquier hombre a quien el dios ha concedido heredar un cuerpo construido de la semilla de santos e inspirados ancestros, de modo que él pueda desentrañar los tesoros de sabiduría; tampoco desprecio aquella dote que me ha sido legada por el dios Hêlios, que yo haya nacido en una casa que rige y gobierna el mundo en mi tiempo¹; más allá, yo considero a este dios², si queremos creerles a

¹ La eterna Roma.

² Hêlios.

los sabios, como el común padre de toda la humanidad. Pues es dicho con verdad que el hombre y el sol juntos engendraron al hombre, y que el dios siembra esta tierra con almas que proceden no de sí mismo únicamente, sino de los otros dioses también³; y con qué propósito, las almas lo revelan por el tipo de vida que seleccionan. Ahora, de lejos la mejor cosa es cuando alguien tiene la fortuna de haber heredado el servicio del dios, incluso antes de la tercera generación, de una larga e ininterrumpida línea de ancestros; aun así, no es un hecho a ser menospreciado, cuando cualquiera, reconociendo que por naturaleza está destinado a ser el sirviente de Hêlios, ya sea solo entre todos los hombres, o en compañía de pocos, se dedica al servicio de su amo.

Ven pues, déjame celebrar, de la mejor forma que pueda, su festival que la ciudad imperial adorna con sacrificios anuales. Ahora es difícil, como bien sé, meramente comprender cuan grande es el Invisible, si uno lo juzga por su ser visible, y decirlo es tal vez imposible, a pesar de que se consienta caer corto en lo que le corresponde. Pues bien conozco que nadie en el mundo podría lograr una descripción que fuere digna de él, y no fallar en una cierta valoración de éxito en sus alabanzas es la mayor altura a la que los seres humanos pueden alcanzar en el poder de la expresión. En lo que respecta a mí, que Hermês, el dios de la elocuencia, esté a mi lado para ayudarme, y las Musas también, y Apollôn, el líder de las Musas, dado que él también tiene a la oratoria en su providencia, y que ellos me concedan que yo exclame solo aquello que los dioses aprueben a los hombres decir y creer acerca de ellos. ¿Cuál, por tanto, ha de ser la manera de mi encomio? ¿O no es evidente que si describo su substancia y su origen, y sus poderes y energías, tanto visibles como invisibles, y el regalo de bendiciones que otorga a todos los mundos, yo entonces compondré un elogio no del todo desagradable para el dios? Con estos, pues, dejadme comenzar.

³ Un principio teúrgico, discutido por neoplatónicos como Jámblico y Proclo, que refiere la génesis de cada alma encarnada en un dios encósmico [planetario] específico. Uno de los grandes trabajos del mago/teúrgo es reconocer a que deidad esta hilvanada su alma, gracias a la mediación de su daimon guardián, y ser directamente guiado por ella en su proceso de rectificación, ascenso, y apoteosis.

Himno al Rey Hêlios

Este divino y completamente hermoso universo, desde la más alta bóveda del cielo a los más bajos límites de la tierra, es sostenido por la continua providencia del dios, ha existido desde la eternidad no generada, es imperecedero por todo el tiempo venidero, y es custodiado inmediatamente por nada más que la Quinta Substancia cuya culminación son los rayos del sol; y en segundo, y más alto grado, por decirlo de alguna manera, por el mundo inteligible; empero, en un sentido aún más elevado es guardado por el Rey de todo el universo, quien es el centro de todas las cosas que existen. Él, por tanto, ya sea correcto llamarlo el Supra-Inteligible, o la Idea de Ser, y por Ser me refiero a toda la región inteligible, o el Uno, dado que el Uno parece de alguna manera previo a todo el resto, o, usando el nombre de Platón para él, el Bien; de cualquier forma esta causa incompuesta del todo revela a toda existencia belleza, y perfección, y unicidad, y poder irresistible; y en virtud de la primordial substancia creativa que reside en ella, produce, como mediador⁴ entre las causas creadoras medias e intelectivas, a Hêlios el más poderoso dios, procediendo de sí mismo y en todas las cosas semejante a sí mismo. Así lo creía también el divino Platón, cuando escribe: «Por tanto (dije) cuando hablé de esto, entended que me refería a la descendencia del Bien que el Bien engendró a su semejanza, y que lo que es el Bien en relación con la razón pura y sus objetos en el mundo inteligible, tal es el sol en el mundo visible en relación con la vista y sus objetos»⁵. Respectivamente su luz tiene la misma relación con el mundo visible como la verdad tiene con el mundo inteligible. Y él mismo, como un todo, dado que es el hijo de aquello que es primero y más grande, a saber, la Idea de lo Bueno, y subsiste desde la eternidad en la región de su substancia permanente, ha recibido también el dominio entre los dioses intelectuales, y él mismo dispensa a los dioses intelectuales aquellas cosas de las que el Bien es causa para los dioses inteligibles⁶. Ahora, el Bien es,

⁴ Más adelante explicaré porque Hêlios/Sol se concibe como un medio, o puente, de las dadas celestiales, así como enlace con el resto de dioses planetarios.

⁵ Cita de La República.

⁶ La filosofía neoplatónica, y por extensión la teúrgia de la Antigüedad Tardía, concibe dos tipos de dioses superiores, entre otros tipos inferiores o más próximos a la materia, a saber: los Inteligibles, también llamados noéticos; y los Intelectivos, o noéricos. Aunque explicarlos plenamente tomaría más de lo necesario para la comprensión de esta traducción, será suficiente para nuestro propósito actual el saber que los Dioses Inteligibles son aquellos que únicamente pueden ser captados por la razón pura, sin la mediación de los sentidos externos o la razón discursiva [*dianoia*], sino por plena y directa

supongo, la causa para los dioses inteligibles de belleza, existencia, perfección, y unicidad, conectando estas e iluminándolos con un poder que trabaja para el bien. Por consiguiente, Hélios también otorga esto a los dioses intelectuales, dado que ha sido designado por el Bien⁷ para regirlos y gobernarlos, aunque ellos vinieron a ser junto a él, y esto fue, yo supongo, para que así la causa que se asemeja al Bien⁸ pudiese guiar a los dioses intelectuales a bendiciones para todos ellos, y fuese capaz de regular todas las cosas de acuerdo a la razón pura.

Pero este disco visible también, tercero en rango⁹, es claramente, para los objetos de percepción sensorial la causa de preservación, y este visible Hélios es la causa para los dioses visibles de justamente tantas bendiciones como hemos dicho el poderoso Hélios confiere a los dioses intelectuales. Y de esto hay pruebas claras para quien estudia el mundo invisible a la luz de las cosas vistas. Pues, en primer lugar, ¿no es la luz misma una suerte de incorpórea y divina forma de lo transparente en un estado de actividad? Y en lo que respecta a lo transparente mismo, sea lo que sea, dado que es la base subyacente, por decirlo de alguna manera, de todos los elementos, y es una forma peculiarmente perteneciente a ellos, no es como lo corpóreo o compuesto, ni tampoco admite cualidades singulares a la substancia corpórea. De modo que no puedes decir que el calor es una propiedad de lo transparente, o su opuesto el frío, como tampoco asignarías a ello la dureza o la suavidad, o cualquier otro de los varios atributos conectados con el tacto, gusto, u olfato; sino que una naturaleza

captación, cual epifanía (pueden ser concebidos igualmente como Dioses Suprasensibles, pues se hallan más allá de los sentidos); mientras que los Dioses Intelectivos requieren la participación del razonamiento, y contemplación intelectual, para ser comprendidos, aunque se encuentran por encima de los Dioses Planetarios, y Dioses Naturales, que rigen directamente la materia y sus ciclos. El emperador Juliano llama en su discurso a los Dioses Intelectivos/Noéricos, Dioses Intelectuales.

⁷ El Uno. La Causa Primera. Dios en su más alta no existencia.

⁸ Es Hélios la causa que se asemeja al Bien/Lo Bueno/El Uno, de modo que no haya duda al respecto para mi lector. Bajo esta afirmación de Juliano, Hélios se erige como el regente de todos los dioses noéricos, en efecto, es el llamado Demiurgos, específicamente el Segundo Demiurgo, que brilla y los sostiene, como el Uno hace con los dioses intelectivos, particularmente bajo la forma de Aiôn, el Primer Demiurgo.

⁹ Juliano se refiere en este caso particular al disco perceptible del sol, que es el tercero de las tres manifestaciones solares, a saber: En primer lugar el Sol transmundo, equiparado al dios Aiôn; en segundo lugar, Hélios mismo; en tercer orden el sol como estrella visible.

Himno al Rey Hélios

de este tipo es obvia a la vista únicamente, dado que es traída a la actividad por la luz. Y la luz es una forma de esta substancia, por decirlo así, que es el sustrato y coextensivo con los cuerpos celestiales. Y de la luz, ella misma incorpórea, la culminación y flor, son los rayos del sol. Ahora, la doctrina de los Fenicios, quienes eran sabios y eruditos en acerbo sacro, declaró que los rayos de luz en todas partes difundidos son la encarnación incorrupta de la mente pura. Y en armonía con esto está nuestra teoría, observando que la luz misma es incorpórea, si uno debe considerar su fuente, no como corpórea, sino como la prístina actividad de la mente derramando luz a su propia morada: y esto es asignado a la mitad de todo el firmamento, de donde emana sus rayos y llena las esferas empíreas con vigor de toda clase, e ilumina todas las cosas con luz divina y pura. Continuando, las actividades procedentes de él, y ejercidas entre los dioses, han sido, en cierta medida cuanto menos, descritas por mí un poco previamente, y en breve se hablará más al respecto. Pero todo lo que vemos meramente con la vista es, en primer lugar, un nombre solamente, privado de actividad, a menos que le agreguemos a ello la guía y ayuda de la luz. ¿Pues qué, hablando generalmente, puede ser visto, si no hubiese sido traído en primer lugar al contacto con la luz, de modo que, yo supongo, pueda recibir una forma, así como la materia es llevada bajo la mano del artesano? Y ciertamente, el oro fundido en bruto es simplemente oro, y no aún una estatua o una imagen, hasta que el artesano le da su forma apropiada. De la misma manera, todos los objetos de la vista, a menos que sean traídos a los ojos del observador junto con luz, están completamente desprovistos de visibilidad. Pertinentemente, al otorgar el poder de la vista a aquellos que pueden ver, y el poder de ser visto a los objetos de la vista, son llevadas a la perfección, por medio de una singular actividad, dos facultades, es decir visión y visibilidad. Y en formas y substancia son expresadas sus poderes perfeccionadores.

Sin embargo, esto es tal vez algo sutil; pero en lo que respecta a esa guía que todos seguimos, ignorantes e iletrados, filósofos y retóricos, ¿qué poder en el universo tiene este dios cuando se eleva y se pone? Día y noche él crea, y ante nuestros ojos cambia y balancea al universo. ¿Pero, a cuál de los otros cuerpos celestiales este poder pertenece? ¿Como entonces podemos fallar en creer, a la vista de esto, concerniente a las

cosas más divinas, que las tribus invisibles y divinas de los dioses intelectuales arriba de los cielos, son llenadas con poder que trabaja para el bien por él, inclusive por él a quien la total banda de cuerpos celestiales rinde lugar, y a quien todas las cosas generadas siguen, piloteadas por su providencia? Por ello, los planetas danzan a su alrededor como su rey, en cierto intervalos, fijados en relación a él, y giran en círculos con perfecta armonía, efectuando algunas paradas, y persiguiendo de un lado a otro sus orbitas, como aquellos que son conocedores en el estudio de las esferas llaman a sus movimientos visibles; y que la luz de la luna acrecienta y disminuye variando en proporción a su distancia con el sol es, creo, evidente para todos. ¿Entonces no es natural que nosotros debamos suponer que el más venerable ordenamiento de los cuerpos entre los dioses intelectuales corresponda a este arreglo?

Vamos, por tanto, a comprender de entre todas sus funciones, primero su poder para perfeccionar, desde el hecho de que hace visible los objetos de la vista en el universo pues, a través de su luz, él los perfecciona; segundo, su poder creativo y generativo, a partir de los cambios obrados por él en el universo; en tercer lugar, su poder para enlazar todas las cosas en un todo, en base a la armonía de sus movimientos, hacia un mismo fin; cuarto, su estación media podemos comprenderla a partir sí mismo, quien está a la mitad; y en quinta instancia, el hecho de que él es establecido como rey entre los dioses intelectuales, a raíz de su estación central entre los planetas. Ahora, si vemos estos poderes, o fuerzas de similar importancia, perteneciendo a algún otro de los dioses visibles, no asignemos pues a Hêlios el liderazgo entre los dioses. Pero si él no tiene nada en común con aquellos otros dioses, exceptuando su energía benéfica, y en esto él también les otorga una parte, entonces llamemos como testigo a los sacerdotes de Chipre, quienes establecieron altares comunes a Hêlios y Zeus; pero incluso antes que ellos, invoquemos como testigo a Apollôn, quien se sienta en consejo con nuestro dios. Pues este dios [Apollôn] declara: “Zeus, Hades, Hêlios Serapis, tres dioses en una esencia divina¹⁰”. Asumamos que, entre los dioses intelectuales, Hêlios y

¹⁰ Una traducción alternativa, y que transita en armonía con este oráculo sería: “Zeus, Hades, Hêlios Serapis, tres dioses en una sola cabeza divina”.

Zeus tienen una soberanía conjunta, o más bien única. Por eso yo pienso que, con razón, Platón llamó a Hades un dios sabio. Y llamamos a este mismo dios Hades Serapis también, a saber el Invisible e Intelectual, hacia quien Platón dice que las almas que han vivido muy recta, y justamente, ascienden. Pues no dejemos que nadie lo conciba como el dios a quien las leyendas nos enseñan a estremecernos, sino como el apacible y aplacable, puesto que él libera completamente nuestras almas de la generación: y las almas que él ha liberado no las clava a otros cuerpos, condenándolas y ejerciendo sobre ellas penalidades, sino que las lleva hacia arriba y eleva nuestras almas al mundo inteligible¹¹. Y que esta doctrina no es completamente nueva, sino que Homero y Hesíodo, los más venerables de los poetas, la sostuvieron ante nosotros, ya fuese su propia visión o, como videntes, fueren divinamente inspirados con un frenesí sagrado por la verdad, es evidente por lo siguiente: Hesíodo, trazando su genealogía, dijo que Hêlios es el hijo de Hyperion y Thea, dando a entender con ello que él es el verdadero hijo de aquel que está por encima de todas las cosas. ¿Pues quien más podría Hyperion ser? ¿Y no se dice de Thea misma, de otra manera, que es el más divino de los seres? Pero en lo que concierne a la unión o matrimonio, no concibamos tal cosa, puesto que es la increíble y paradójica bagatela de la Musa poética. Sino que creamos que su padre y progenitor fue el más divino y supremo ser; ¿y quien más podría tener esta naturaleza salvo él quien trasciende todas las cosas, el punto central y fin de todas las cosas que existen? Y Homero lo llama Hyperion por su padre, y muestra su naturaleza incondicionada, superior a toda restricción. Porque Zeus, como dice Homero, al ser señor de todo, constriñe a los demás dioses. Y cuando, en el curso del mito, Hêlios dice que, en respuesta a la impiedad de los camaradas de Odiseo [Ulises]¹² abandonará el Olimpo, Zeus no dice “Entonces, con la misma tierra, te sacaré y con el mar también”, ni tampoco le amenaza con grilleros o violencia, sino que dice que infligirá castigo a los culpables, y le pide a Hêlios que vaya a brillar entre los dioses. ¿No declara, por tanto, que aparte de ser incondicionado, Hêlios tiene también el poder de

¹¹ Hades [Ἅιδης], considerado por los neoplatónicos tardíos como el Tercer Demiurgo, es realmente un liberador, que rompe las cadenas corporales, y permite que las almas vuelvan libres hacia la divinidad. Solo aferrarse a la vida carnal, producto de la ignorancia profana, podría provocar el considerar a Hades un dios maligno.

¹² Pues en su infausta travesía, devoraron el rebaño sagrado del dios sol.

perfeccionar? ¿Pues, para qué los dioses lo necesitan, a menos que enviando su luz, él mismo invisible, sobre sus substancias y existencia, los llene a ellos con las bendiciones que he hablado? Pues cuando Homero dice que “Hera, la de ojos de buey, la reina, envía al infatigable Hêlios a ir, sin desearlo, a los ríos de Océano”, él quiere decir que, a razón de una pesada niebla, se pensaba que era noche antes del tiempo adecuado. Y esta niebla era seguramente la diosa misma, y también en otro lugar del poema, él dice: “Hera despliega ante ellos una densa niebla”. No obstante, dejemos las historias de los poetas. Pues junto a aquello que es inspirado, contienen también mucho que es meramente humano. Y dejadme ahora relatar lo que el dios mismo parece enseñarnos, tanto de sí mismo como de los otros dioses.

La región de la tierra contiene Ser en un estado de realización. ¿Entonces, quién la hace imperecedera? ¿Acaso no es él quien mantiene todo junto por medio de límites definidos? Puesto que la naturaleza del Ser fuese ilimitada no era posible, dado que no es increada ni auto subsistente. Y si desde el Ser algo fuese generado absolutamente sin cesar y nada se resolviera en él, la substancia de las cosas generadas fracasaría. Respectivamente, este dios, moviéndose en justa medida, eleva y estimula esta substancia cuando se aproxima a ella, y cuando se aleja a cierta distancia la disminuye y destruye; o más bien, él mismo continuamente la revivifica al darle movimiento e inundándola con vida. Y su partida y giro en su dirección es causa de decadencia para las cosas que perecen. Siempre su regalo de bendiciones desciende uniformemente sobre la tierra. Pues lo recibe un país, y luego otro, de manera que la realización nunca cese, ni el dios nunca beneficie menos o más, de lo que es su costumbre, a este mundo cambiante. En efecto, la igualdad, tanto en cuanto al ser como en cuanto a la actividad, existe entre los dioses, y por encima de todos los demás en el caso del Rey del Todo, Hêlios. Y él también hace el movimiento más simple de todos los cuerpos celestiales que viajan en dirección opuesta a la totalidad. De hecho, este es el mismísimo acto que el celebrado Aristóteles hace prueba de su superioridad, comparado con los otros. Aun así, de los otros dioses intelectuales también fuerzas claramente discernibles descienden a este

Himno al Rey Hélios

mundo. Ahora, ¿esto que significa? ¿No estamos excluyendo a los otros cuando afirmamos que el liderazgo ha sido asignado a Hélios? No, más bien pienso que es correcto desde lo visible tener fe acerca de lo invisible. Pues incluso mientras este dios es visto completar y adaptarse a sí mismo y al universo los poderes que son otorgados a la tierra desde los otros dioses por todas las cosas, de la misma manera debemos creer que entre los dioses invisibles hay también intercambio entre ellos; su modo de relación siendo el de un líder, mientras que los modos de intercambio de los otros están, al mismo tiempo, en armonía con los suyos¹³. Pues dado que hemos dicho que el dios se establece en el punto medio entre los dioses intelectuales más intermedios, que el propio rey Hélios nos conceda decir cuál es la naturaleza de esa intermediación entre las cosas de las que debemos considerarlo como el punto medio.

Ahora, nosotros definimos “intermedio” no como el canal en el que opuestos son vistos como igualmente remotos desde los extremos, por ejemplo, en color leonado¹⁴ u moreno, y cálido en el caso de caliente y frío, y similares, sino como aquello que unifica y enlaza aquello que es separado¹⁵; por ejemplo, aquello que Empédocles significaba como Armonía, cuando a razón de ella se eliminaba enteramente el Conflicto. ¿Y ahora, que es lo que Hélios enlaza, y de qué es él la mitad? Afirmando entonces que él está a medio camino entre los dioses visibles que rodean el universo y los dioses inmateriales e inteligibles que rodean al Bien¹⁶; pues la substancia divina e inteligible es como si fuese multiplicada sin influencia externa y sin adición. Por ello, la intelectual, y enteramente hermosa, substancia del Rey Hélios es media en el sentido de estar sin mezclar con los extremos, completa en sí misma, y distinta a la totalidad del número de los dioses, visibles e invisibles, tanto aquellos percibidos por los sentidos como los únicamente inteligibles; ya he declarado, y también en qué sentido debemos concebir su calidad intermedia. Pero si

¹³ Es decir, están en plena armonía con Hélios.

¹⁴ Un color amarillo rojizo, a veces entendido como rubio.

¹⁵ Tenemos aquí el papel del Sol como mediador de las esferas celestes, y de los dioses mismos. Dentro de la Qabalah Hermética esto se ejemplifica muy claramente en la sexta Sefhira, Tiphareth, quien no solo funge de enlace central, literalmente corazón, del Árbol Sefirótico, sino como el resultado del equilibrio entre Chesed y Geburah, la misericordia y severidad respectivamente.

¹⁶ Una vez más, para cristalizar la idea en el lector, Dios El Uno, El Todo, desde la perspectiva neoplatónica, sostenida también por los magos herméticos, y teúrgos, de la antigüedad tardía.

también debo describir estas cosas una por una, de modo que podamos discernir con nuestra inteligencia como su naturaleza intermediaria, en sus variadas formas, se relaciona tanto con lo más alto y lo más bajo, a pesar de que no es fácil contarlo todo, empero, dejadme tratar de articular lo que puede ser dicho.

El mundo inteligible es uno solo, preexistente desde todos los tiempos, y combina todas las cosas juntas en el Uno. De nuevo, ¿no es nuestro completo mundo también un organismo viviente completo, pleno enteramente, lleno de forma total con alma e inteligencia, “perfecto, con todas sus partes perfectas”¹⁷? A medio camino, entonces, entre esta doble perfección uniforme – Yo me refiero que una clase de unidad mantiene junto en uno todo lo que existe en el mundo inteligible, mientras que la otra clase de unidad vincula en el mundo visible todas las cosas en una sola y la misma naturaleza perfecta – entre estas, digo, está la perfección uniforme del Rey Hêlios, establecida entre los dioses intelectuales. Se halla, empero, siguiente en orden, una suerte de fuerza vinculante en el mundo inteligible de los dioses, que ordena todas las cosas en una. Nuevamente ¿no es visible en los cielos también, viajando en su órbita, la naturaleza de la Quinta Substancia¹⁸, que enlaza y comprime juntas todas las partes, manteniendo unidas cosas que por naturaleza están propensas a dispersarse y alejarse unas de otras? Estas existencias, por tanto, que son dos causas de conexión, una en el mundo inteligible, mientras que la otra aparece en el mundo de la percepción sensorial, el Rey Hêlios combina en una, imitando el poder sintético del primero entre los dioses intelectuales, viendo que él procede de ello, y subsistiendo antes de este último que se ve en el mundo visible. Entonces ¿no debería también lo incondicionado, que existe primeramente en el mundo inteligible, y finalmente entre los cuerpos visibles de los cielos, poseer a medio camino entre estos dos la substancia incondicionada del Rey Hêlios, y de esa primeriza substancia creativa los rayos de su luz, iluminando todas las

¹⁷ Parafraseo del Timeo de Platón, que afirma: *Por lo cual, debido a este razonamiento, Él lo diseñó para que fuera un Todo único, compuesto de todos los todos, perfecto, eterno e inmaculado.* (Timeo, 33a).

¹⁸ El Aether/Aither [αιθήρ]. Llamado por los alquimistas la quintaesencia; identificado en ocasiones con el Anima Mundi.

Himno al Rey Hêlios

cosas, descender al mundo visible? Una vez más, tomando otro punto de vista, el creador de todo es uno, pero muchos son los dioses creativos que giran en los cielos. En medio de todo esto debemos colocar también la actividad creadora que desciende al mundo desde Hêlios. Pero, igualmente, el poder generador de vida es abundante y desbordante en el mundo inteligible; y nuestro mundo también parece estar lleno de vida generativa. Es, en consecuencia, evidente que el poder generador de vida del Rey Hêlios se halla también en el medio entre ambos mundos: y los fenómenos de nuestro mundo también dan testimonio de esto. Pues algunas formas él perfecciona, otras él hace, o adorna, o despierta a la vida, y no hay ninguna cosa que, aparte¹⁹ del poder creativo derivado de Hêlios, pueda venir a la luz y nacer. Y más allá, aparte de esto, si hemos de comprender la pura e incorrupta e inmaterial substancia entre los dioses inteligibles – a la cual nada externo es agregado, ni tiene cosa foránea alguna puesta en su interior, sino que es llenada con su propia acrisolada pureza – y si debemos entender también la pura y no mezclada naturaleza de la intachable y divina substancia, cuyos elementos son enteramente sin mixtura, y que, en el universo visible, rodea la substancia que gira, aquí también descubriremos la radiante y prístina substancia del Rey Hêlios, a medio camino entre las dos; es decir, medio camino entre la pureza inmaterial que existe entre los dioses inteligibles, y aquella perfecta pureza, impecable y libre de nacimiento y muerte, que existe en el mundo que podemos percibir. Y la mayor prueba de esto es que ni siquiera la luz que desciende más cercana a la tierra, desde el sol, esta mezclada con algo, ni admite suciedad y deshonor, sino que permanece totalmente pura y sin tacha, y libre de influencias externas entre todas las cosas existentes.

Pero debemos proseguir a la consideración de las formas inmateriales e inteligibles, y también de aquellas formas visibles que están unidas con materia o el substrato. Aquí, nuevamente, lo intelectual se encontrará en el centro de las formas que rodean al poderoso Hêlios, por cuyas configuraciones, en turno, las estructuras materiales son ayudadas; pues nunca pudieron haber existido, o ser preservadas, si no hubiesen sido traídas por su ayuda, en conexión con Ser. Pues considera: ¿acaso no es él

¹⁹ Puede entenderse, igualmente, como “fuera”, i.e. nada fuera del poder de Hêlios puede ser.

la causa de la separación de las formas, y la combinación de materia, en tanto que no solo nos permite comprender su propio ser, sino también presenciarlo con nuestros ojos? Pues la distribución de sus rayos sobre todo el universo, y el poder unificador de su luz, demuestra que es el maestro obrero²⁰ que otorga una existencia individual a todo lo que es creado.

Ahora bien, aunque hay muchas más bendiciones relacionadas con la substancia del dios y que nos resultan evidentes, que muestran que él está a media vía²¹ entre los dioses inteligibles y los mundanos, procedamos a su última competencia visible. Su primera incumbencia en el último de los mundos es, como si fuese un patrón, dar forma y personalidad a los ángeles solares²². Siguiendo es su jurisdicción de generar el mundo de percepción sensible, en el cual la parte más honorable contiene la causa de los cielos y los cuerpos celestes, mientras que la parte inferior guía este nuestro mundo de realización, y desde la eternidad contiene en sí mismo la causa increada de ese mundo. Ahora, el describir todas las propiedades de la substancia de este dios, aunque el dios mismo le conceda a uno el comprenderlas, es imposible, viendo que inclusive el captarlas todas con la mente está, en mi opinión, más allá de nuestro poder.

Pero siendo que he descrito mucho de ellos, debo colocar un sello, por decirlo así, a este discurso, ahora que pasaré a otros asuntos que demandan no menos investigación. Lo que es tal sello, y cuál es el conocimiento de la substancia del dios que abraza todas estas cuestiones, y los resume bajo un solo título, que él mismo lo sugiera a mi mente, puesto que deseo describir en un corto resumen tanto la causa desde la cual él procede, y su propia naturaleza, y aquellas bendiciones con las que él llena el mundo visible.

²⁰ El Demiurgo Celestial.

²¹ Siendo, por tanto, puente mediador entre los principios, y deidades, supernos, y las divinidades encósmicas.

²² Dentro del neoplatonismo, así como en la teúrgia, los ángeles, y arcángeles, hacen parte de la jerarquía de seres, junto con diversos tipos de dioses, daimones, y héroes. Esto puede ser debido a la influencia caldea y hebrea, recordando que los ángeles, del griego *angelos*, fungían como mensajeros de los dioses en diversos pueblos orientales, no solo el judío. Inclusive, deidades griegas, como Hekate y Hermês, eran concebidos como ángeles, siendo este último el Ángel de Zeus.

Himno al Rey Hêlios

Esto, entonces, debemos declarar: que el Rey Hêlios es Uno y procede de un dios, inclusive desde el mundo inteligible que es en sí mismo Uno; y que él está en medio de los dioses intelectuales, estacionado entre ellos por toda clase de mediatez que es armoniosa y amistosa, y que une aquello que es roto; y reúne en uno solo aquello que es último y primero, teniendo en su propia persona los medios de completitud, de conexión, de vida generativa y uniformidad del ser: y que para el mundo que podemos percibir él inicia bendiciones de todo tipo, no solamente por medio de la luz con la cual le ilumina, adornándole y otorgándole su esplendor, sino también porque llama a la existencia, junto con él mismo, la substancia de los ángeles del sol; y que, finalmente, él comprende la causa no generada de las cosas generadas, y más allá, y antes que esto, el eterno y permanente fundamento de la vida de los cuerpos imperecederos.

Ahora bien, en cuanto a lo que es correcto decir acerca de la substancia de este dios, aunque la parte más grande ha sido omitida, sin embargo mucho se ha dicho. Pero, dado que la multitud de sus poderes, y belleza de actividades, es tan grande que ahora nos excederemos del límite de lo que hemos observado acerca de su substancia, - puesto que es natural que cuando cosas divinas vienen a la región de lo visible sean multiplicadas, en virtud de la superabundancia de vida y poder generativo de vida en ellos - considerad lo que tengo que hacer. Pues ahora debo desnudarme para zambullirme en este mar insondable, aunque apenas he podido respirar, y lo mejor que he podido, después de la primera parte de este discurso. Aventurarme debo, no obstante, y poniendo mi confianza en el dios, esforzarme en tratar el tema.

Debemos asumir que lo que ha sido dicho respecto a su substancia aplica igualmente a sus poderes. Pues no puede ser que la substancia de un dios es una cosa, y su poder otra, y su actividad, por Zeus, una tercera cosa aparte de estas. Pues todo lo que él quiere, él es, y puede hacerlo, y ponerlo en acción. Pues él no quiere lo que no es, ni tampoco carece del poder para hacer lo que quiere, ni tampoco desea poner a la acción lo que no puede. En el caso del ser humano, empero, esto es diferente. Porque la suya es una doble naturaleza contendiente de alma y cuerpo combinada

en una, la primera divina, la segunda oscura y nublada. Naturalmente, por tanto, hay una batalla y pugna entre ambas. Y Aristóteles también dice que esta es la razón por la cual ni los placeres, ni dolores, en nosotros se armonizan entre sí. Pues dice que aquello que es placentero para una de las naturalezas en nosotros, es doloroso para la naturaleza que le es opuesta. Pero en los dioses no hay tal cosa. Pues por sus propias naturalezas aquello que es bueno les pertenece, y perpetuamente, no de manera intermitente²³. En primer lugar, entonces, todo lo que he declarado cuando traté de mostrar su substancia, debe considerarse que lo he dicho respecto sus poderes y actividad también. Y dado que en tales casos el argumento es naturalmente convertible, todo lo que observé luego concerniente a sus poderes y actividades, debe considerarse aplicable no solo a sus actividades, sino a su substancia igualmente. Pues verdaderamente hay dioses relacionados a Hêlios y de substancia similar que resumen la immaculada naturaleza de este dios, y aunque en el mundo visible son plurales, en él son uno. Y ahora escuchen primero lo que afirman quienes ven a los cielos, no como animales y ganado, o cualquier otro irracional e ignorante animal, sino que de ahí extraen sus conclusiones referente al mundo invisible. Pero, incluso antes que esto, si os complace, considerad sus poderes supramundanos y actividades, y de un número incontable, observa tan solo algunos.

El primero, entonces, de sus poderes es aquel a través del cual revela toda la substancia intelectual como una sola, dado que él reúne sus extremos. Pues, aunque en el mundo de la percepción sensible podemos claramente discernir aire y agua puestos entre fuego y tierra, como el enlace que vincula los extremos, ¿uno no podría razonablemente suponer que, en el caso de la causa que es separada desde los elementos y es anterior a ellos – y aunque es el principio de generación no es en sí mismo generación – está ordenado de tal manera que, en ese mundo también, las causas extremas que se hallan enteramente separadas de los elementos son atadas en una sola a través de ciertos modos de mediación, por el Rey Hêlios, y

²³ Claramente la visión que nos presenta Juliano es neoplatónica, y teúrgica, en donde los dioses son todo bien; muy diferente a la visión arcaica, y folclórica, en la cual hallaremos deidades volubles, a veces benéficas, y otras maléficas o adversas.

Himno al Rey Hêlios

son unidas alrededor de él como su centro? Y el poder creativo de Zeus también coincide con él, a razón de que en Chipre, como dije antes, santuarios son fundados y asignados a ellos en común. Y a Apollôn mismo también llamamos como testigo de nuestras declaraciones, puesto que es ciertamente probable que él conozca mejor que nosotros sobre su propia naturaleza. Pues él también habita con Hêlios y es su colega en base a la unidad de sus pensamientos y la estabilidad de su substancia y la consistencia de su actividad.

Pero Apollôn tampoco parece, en ningún caso, separar la función creadora divisoria de Diónysos de la de Hêlios. Y dado que él siempre la subordina a Hêlios, así indica que Diónysos es su compañero en el trono, Apollôn es el intérprete para nosotros de los más justos propósitos que han de ser encontrados en nuestro dios. Más allá, Hêlios, en vista de que comprende en sí mismo todos los principios de la más bella síntesis intelectual, es en sí mismo Apollôn, líder de las Musas. Y dado que llena completamente nuestra vida con justo orden, él engendró a Asklēpiós en el mundo, aunque incluso antes del comienzo del mundo lo tenía a su lado.

Empero, aunque uno debería examinar muchos otros poderes que pertenecen a este dios, nunca podría investigarlos todos. Es suficiente haber observado lo siguiente: Que hay un igual, e idéntico, dominio de Hêlios y Zeus sobre la creación separada que es anterior a las substancias, en la región, es decir, de las causas absolutas que, apartadas de la creación visible, existían previas a ella; en segundo lugar, observamos la unicidad de sus pensamientos que está atada a la imperecedera y duradera igualdad que comparte con Apollôn; tercero, la divisoria parte de su función creativa que comparte con Diónysos, quien controla la substancia dividida; cuarto, hemos observado el poder del líder de las Musas, revelado en bellísima simetría y mezcla de lo intelectual; finalmente, nosotros comprendemos que Hêlios, con Asklēpiós, cumple del justo orden de toda la vida.

Esto, pues, con respecto a aquellos poderes suyos que existían antes del comienzo del mundo; y coordinadas con éstos son sus obras sobre todo el

mundo visible, llenándolo de buenos dones. Pues, dado que él es genuino hijo de lo Bueno, y desde ello ha recibido su lote bendecido en plenitud de perfección, él mismo distribuye esa bendición a los dioses intelectuales, otorgándoles una naturaleza benéfica y perfecta. Este, entonces, es uno de sus trabajos. Y un segundo trabajo del dios es su más perfecta distribución de belleza inteligible entre las formas intelectuales e inmateriales. Pues cuando la substancia generativa que es visible en nuestro mundo desea procrear en lo Bello, y dar a luz descendencia, es necesario que sea guiada por la substancia que, en la región de hermosura inteligible, haga esta misma cosa eternamente y siempre y no intermitentemente, ora fértil ora infértil. Pues todo lo que es hermoso en nuestro mundo solo en ciertos momentos, es hermoso perpetuamente en el mundo inteligible. Debemos, por consiguiente, afirmar que la prole no generada, en belleza inteligible y eterna, guía la causa generativa en el mundo visible; cuyo linaje este dios llama a la existencia y mantiene a su lado, y le asigna también perfecta razón. Pues así como a través de su luz otorga vista a nuestros ojos, así también entre los dioses inteligibles, mediante su contraparte intelectual²⁴ – que él causa resplandecer más brillantemente que sus rayos en nuestro aire superior – les brinda, como yo creo, a todos los dioses intelectuales la facultad de pensamiento y de ser comprendidos por el pensamiento. Aparte de estas, otra maravillosa actividad de Hêlios el Rey de Todo es aquella por la cual les confiere porción superior a las razas nobles – Me refiero a los ángeles, daimones, héroes, y aquellas almas divididas que permanecen en la categoría de modelo y arquetipo y nunca se entregan a sí mismas a cuerpos. He ahora descrito la substancia de nuestro dios que es anterior al mundo y sus poderes y actividades, celebrando a Hêlios el Rey de Todo tan lejos como es posible para mí abarcar su alabanza. Pero dado que los ojos, como dice el dicho, son más confiables que el oído – aunque son, por supuesto,

²⁴ Juliano puede referirse aquí a una manifestación superior del propio Hêlios en el reino inteligible, o al sol trascendental, y primer Demiurgo, Aiôn. Dada la naturaleza de la teoría de las emanaciones, me decanto por la segunda opción, puesto que Hêlios, propiamente como tal, no existiría en el plano inteligible, siendo que es la manifestación directa, en los mundos subsiguientes, de Aiôn; empero, puede decirse que es Hêlios en virtud de que está contenido en Aiôn desde el comienzo, aunque sería una innecesaria gimnasia filosófica, pues también podría afirmarse que Hādēs está igualmente dentro de Aiôn. No obstante, para el vulgo tales diferencias no serían necesarias, y puede que Juliano prefiera simplificar todo el asunto en su misiva y culto público, unificando en Hêlios a los tres Demiurgos.

Himno al Rey Hêlios

menos confiables y débiles que la inteligencia – venid, dejadme empeñarme en decir también su visible función creativa; pero primero permitidme rogarle que me conceda hablar con cierto éxito.

Desde la eternidad subsistió, rodeando a Hêlios, el mundo visible, y desde la eternidad la luz que engloba al mundo tiene su estación fija, no brillando intermitentemente, ni en diferentes maneras en diferentes momentos, sino siempre de la misma forma. Y si uno deseara comprender, tanto como la mente pudiese, esta naturaleza eterna desde el punto de vista del tiempo, uno entendería muy fácilmente de cuántas bendiciones para el mundo, a lo largo de la eternidad, él es la causa, Hêlios el Rey del Todo que brilla sin cesar. Ahora, estoy al tanto que el gran filósofo Platón, y después de él un hombre que, aunque es posterior en el tiempo, y no menos inferior a él en genio – me refiero a Iamblichus de Calcis²⁵, quien a través de sus escritos me inició no solo en otras doctrinas filosóficas sino en estas también²⁶– Estoy al tanto, diría, que ellos emplearon como hipótesis la concepción de un mundo generado, y asumieron por ello, por decirlo de alguna forma, una creación en el tiempo, con el propósito de que la magnitud de las obras que se producen desde Hêlios pudiesen ser reconocidas. Pero aparte del hecho de que caigo corto completamente respecto a sus habilidades, tampoco debo, de ninguna manera, ser imprudente; especialmente dado que el glorioso héroe²⁷ Iamblichus pensaba que no estaba exento de riesgo el asumir, inclusive como una desnuda hipótesis, un límite temporal para la creación del mundo. Más bien, el dios surgió de una causa eterna, o mejor dicho, produjo todas las cosas desde la eternidad, engendrando por su voluntad divina y con una velocidad incalculable y un poder insuperable, de lo

²⁵ Ἰάμβλιχος (gr.); Iamblichus Chalcidensis (lat.); Jámblico (castellano).

²⁶ Se refiere al conocimiento teológico de Hêlios y los dioses. Está claro que el emperador Juliano estaba familiarizado con el tratado de Jámblico, De los Misterios de Egipto.

²⁷ Juliano posiciona a Iamblichus en la categoría de héroes, dentro de la Jerarquía de Seres, hermanándolo a figuras míticas tan importantes como Orpheus y Heracles. Siendo un maestro espiritual tan encumbrado, hallo apropiada tal designación, siendo probablemente uno de los últimos grandes magos de la antigüedad, junto a Apolonio de Tiana. Tal designación no es meramente poética o laudatoria, como el lector no iniciado en tales asuntos podría pensar, sino que tiene directa incidencia en la praxis mística y mágica, pues los héroes son los encargados de inclinar a los seres humanos al ejercicio de la teúrgia y misticismo, así como el respeto a los dioses, a través del cultivo de las virtudes y la valentía.

invisible todas las cosas ahora visibles en el tiempo presente. Y entonces el designó, como su propia estación, la mitad de los cielos, de manera que, desde todos los lados, él pudiese otorgar iguales bendiciones a los dioses que vinieron a ser por su agencia y en su compañía; y para que pudiese guiar a las siete esferas en los cielos y en la octava esfera también, sí y como estimo en la novena creación también, es decir nuestro mundo que gira eternamente en un ciclo continuo de nacimiento y muerte. Pues es evidente que los planetas, mientras danzan en círculo a su rededor, preservan como medida de su tránsito una armonía entre este dios y sus propios movimientos tal y como ahora describiré; y que todo el cielo también, que se adapta a sí mismo a él en todas sus partes, está lleno de dioses que proceden de Hêlios. Pues este dios es señor de las cinco zonas en el cielo; y cuando él atraviesa tres de estas él engendra en aquellas tres a las tres Gracias. Y las remanentes zonas son las escalas de la poderosa Necesidad²⁸. Para los griegos lo que digo es tal vez incomprendible – como si uno estuviera obligado a decirles sólo lo que es conocido y familiar. No obstante, ni siquiera esto es completamente extraño para ellos como uno pudiese suponer. ¿Pues quienes entonces, en tu opinión, son los Dioscuri²⁹, oh vosotros, los más sabios, vosotros que aceptáis sin cuestionar tantas de vuestras tradiciones? ¿No los llaman “alternancia de días”, porque ellos no pueden ser vistos simultáneamente en el mismo día? Es obvio que por esto ustedes quieren decir “ayer” y “hoy”. ¿Pero esto que significa, en el nombre de esos mismos Dioscuri? Dejadme aplicarlo a algún objeto natural, para que así yo no diga nada vacío y sin sentido. Pero no se podría encontrar ningún objeto así, por mucho cuidado que se pusiera en buscarlo. Porque la teoría que algunos han supuesto sostenida por los teogonistas, de que se refieren a los dos hemisferios del universo, no tiene sentido. Pues como uno podría llamar a cada uno de los hemisferios “alternancia de días” no es fácil de imaginar, dado que el incremento de su luz en cada día separado es imperceptible. Pero ahora consideremos una pregunta en algo que algunos pensarán estoy innovando. Decimos correctamente que aquellas personas para quienes el

²⁸ Es decir, Ananké (gr.); Necessitas (lat.)

²⁹ Los Dióskouroi. Los gemelos Kástôr y Polydeúkês (llamados alternativamente Cástor y Pólux). Representan a la constelación de Géminis.

Himno al Rey Hélios

tiempo del recorrido del sol sobre la tierra es el mismo en un mismo mes, comparten el mismo día. Considerad, por tanto, si la expresión “alternancia de días” no puede aplicarse tanto a los trópicos como a los otros círculos, los polares. Pero alguno objetará que no se aplica igualmente a los dos. Pues a pesar de que el primero es siempre visible, y ambos son visibles al mismo tiempo para aquellos que habitan la parte de la tierra donde las sombras son lanzadas en una dirección opuesta, empero, en el caso de los segundos, aquellos que ven a uno no observan al otro.

Sin embargo, para no extendernos demasiado en el mismo tema, puesto que causa el solsticio de invierno y de verano, Hélios es, como sabemos, el padre de las estaciones; y dado que nunca abandona los polos, es Oceanus, el señor de la doble substancia. Mi significado aquí no es obscuro, ¿no es así? viendo que antes de mi tiempo Homero dijo las mismas cosas? “Ōkeanós, quien es el padre de todas las cosas”: Sí, para los mortales y para los dioses bendecidos también, como él mismo diría; y lo que él dice es verdad. Pues no hay cosa alguna en toda la existencia que no sea descendencia de la substancia de Oceanus. ¿Pero qué tiene que ver eso con los polos? ¿Debo decirte? Es mejor, ciertamente, guardar silencio; pero a pesar de todo hablaré.

Algunos dicen, aunque no todos los hombres están listos para creerlo, que el sol viaja en un cielo sin estrellas, mucho más arriba de la región de las estrellas fijas. Y, de acuerdo a esta teoría, él no estaría estacionado en la mitad entre los planetas, sino a medio camino entre los tres mundos; esto es, según la hipótesis de los misterios, si en efecto se debe utilizar la palabra "hipótesis" y no más bien "verdades establecidas", empleando la voz "hipótesis" para el estudio de los cuerpos celestes. Pues los sacerdotes de los misterios nos dicen aquello que les ha sido enseñado por los dioses o poderosos daimones, mientras que los astrónomos hacen plausibles hipótesis desde la armonía que ellos observan en las esferas visibles. Es apropiado, sin duda, aprobar a los astrónomos también, pero donde cualquier hombre piense que es mejor creer a los sacerdotes de los misterios, a él lo admiro y reverencio, tanto en broma como en serio. Y hasta ahí, como dice el dicho.

Ahora, aparte de aquellos a quienes he mencionado, hay en los cielos una gran multitud de dioses que han sido reconocidos como tales por aquellos que investigan los cielos, no casualmente, ni como ganado. Pues así como divide las tres esferas por cuatro a través del zodiaco, que está asociado con cada uno de los tres, así mismo escinde el zodiaco en doce poderes divinos; y nuevamente él divide cada uno de estos doce en tres, haciendo así treinta y seis dioses en total³⁰. Por eso, como creo, desciende desde arriba, desde los cielos a nosotros, un triple regalo de las Gracias: Me refiero desde las esferas, pues este dios, al dividir las así por cuatro, nos envía la cuádruple gloria de las estaciones, que expresan los cambios de tiempo. Y, en efecto, en nuestra tierra las Gracias imitan un círculo en sus estatuas. Y es Diónysos quien es el dador de las Gracias, y en esta misma conexión se dice que reina con Hêlios. ¿Por qué debería seguir hablándote de Horus y de los otros nombres de dioses, que todos pertenecen a Hêlios? Pues de sus trabajos los hombres han aprendido a conocer a este dios, quien hace a todos los cielos perfectos a través del don de bendiciones intelectuales, y le otorga una porción de belleza inteligible; y tomando a los cielos como su punto de partida, ellos han aprendido a conocerlo tanto como un todo y sus partes también, por su abundante otorgamiento de buenos regalos. Pues él ejerce control sobre todo movimiento, incluso al más bajo de los planos del universo. Y en todas partes él hace a todas las cosas perfectas, naturaleza y alma y todo lo que existe. Y reuniendo a este gran ejército de los dioses en una singular unidad de mando, él lo entrega a Athena Pronoia quien, como dice la leyenda, surgió de la cabeza de Zeus, pero yo digo que ella fue enviada entera desde Hêlios, desde su completitud, estando contenida en él. Aunque no estoy de acuerdo con la leyenda solo en la medida en que afirmo que ella no vino desde su parte más alta, sino plena desde el todo de él. Porque en otros aspectos, dado que creo que Zeus no es en nada diferente a Hêlios, estoy de acuerdo con esa antigua tradición. Y empleando esta misma frase, Athena Pronoia, no estoy innovando, si entiendo correctamente las palabras: “Él vino a Pytho, y a Pronoia de ojos grises”. Esto prueba que los antiguos también pensaban que Athena Pronoia compartía el trono con Apollôn, quien, como nosotros creemos,

³⁰ Los decanatos del zodiaco.

difiere en nada de Hêlios. Ciertamente, ¿acaso Homero, por inspiración divina – pues él estaba, podemos suponer, poseído por un dios – no reveló esta verdad, cuando decía a menudo en sus poemas: “Que yo sea honrado incluso como Athena y Apollôn eran honrados”, por Zeus, esto es decir, quien es idéntico a Hêlios? Y justo como el Rey Apollôn, a través de la singularidad de sus pensamientos, es asociado con Hêlios, así también debemos creer que Athena ha recibido su naturaleza de Hêlios, y que ella es su inteligencia en forma perfecta; y así ella ata a los dioses que se congregan en torno a Hêlios y los lleva sin confusión a unidad con Hêlios, el Rey del Todo: y ella distribuye y es el canal para la prístina y pura vida a través de las siete esferas, desde la más alta bóveda de los cielos hasta Selênê la Luna: pues Selênê es la última de las empíreas esferas que Athena llena con sabiduría: y por su ayuda, Selênê contempla lo inteligible que es más alto que los cielos, y adorna con sus formas el reino de la materia que yace debajo suyo, y así acaba con su salvajismo, su confusión y su desorden. Más aún, a la humanidad, Athena confiere las bendiciones de sabiduría e inteligencia, y las artes creativas. Y seguramente ella habita en los capitolios de las ciudades porque, a través de su sabiduría, establece la comunidad del estado. Debo todavía decir algunas palabras acerca de Aphroditê, quien, como los hombres sabios entre los fenicios afirman, y como yo creo, asiste a Hêlios en su función creativa. Ella es, en verdad, una síntesis de los dioses celestiales, y en su armonía es el espíritu de amor y unidad. Pues ella es muy cercana a Hêlios, y cuando persigue el mismo curso que él, y se le aproxima, llena los cielos con calmo clima y otorga poder generativo a la tierra; porque ella misma se preocupa por el continuo nacimiento de los seres vivos. Y aunque de ese continuo nacimiento el Rey Hêlios es la causa creativa primaria, no obstante Aphroditê es la causa conjunta con él, ella quien encanta nuestras almas con su gracia y envía a la tierra, desde el aire superior, dulcísimos y puros rayos de luz, sí, más lustrosos que el oro mismo. Deseo impartirles aún más de la teología de los fenicios, y si esto tiene algún propósito, lo demostraré mi argumentación a medida que avance. Los habitantes de Emesa³¹, un lugar desde tiempo inmemorial sagrado a Hêlios, asocian con Hêlios, en sus templos, a Monimos y Azizos³². Iamblichus, de quien he

³¹ Ciudad ubicada en Siria.

³² Dioses árabes preislámicos. Personificaciones del planeta Venus, como lucero del alba y de la noche.

tomado esto y todo lo demás, un poco de una gran aljaba, dice que el significado secreto a ser interpretado es que Monimos es Hermês y Azizos Arês, los evaluadores de Hêlios, quienes son el canal para muchas bendiciones en la región de nuestra tierra.

Tales son los trabajos de Hêlios en los cielos, y, cuando completados por medio de los dioses a quienes he nombrado, alcanzan incluso los más alejados confines de la tierra. Pero decir el número de todos sus trabajos en la región debajo de la luna tomaría demasiado tiempo. Aun así, debo describirlos también en un corto resumen. Ahora, estoy al tanto que los mencioné antes, cuando afirmé que de las cosas visibles podíamos observar las propiedades invisibles de la substancia del dios, pero el argumento exige que las exponga ahora también, en su orden apropiado. Digo entonces que Hêlios tiene poder entre los dioses intelectuales en cuanto a que cohesiona en unidad, alrededor de su propia substancia indivisible, una gran multitud de dioses; y más allá, demostré que entre las deidades que podemos percibir, quienes giran eternamente en su más bendito camino, él es líder y señor; ya que él otorga en sus naturalezas su poder generativo, y llena la totalidad de los cielos no solo con rayos visibles de luz sino con incontables dadas que son invisibles; y, además, que las bendiciones que son suplidas abundantemente por los otros dioses visibles son hechas perfectas por él, e incluso antes que esto, los dioses visibles³³ mismos son perfeccionados por su indecible y divina actividad. De igual manera, debemos creer que en este, nuestro mundo de generación, han descendido ciertos dioses que están enlazados con Hêlios: y estas deidades guían la cuádruple naturaleza de los elementos, y habitan, junto a las tres razas más altas, aquellas almas que son sostenidas por los elementos. ¡Pero en cuanto a las almas divididas³⁴, de cuantas bendiciones él es también la causa! Pues les extiende la facultad de juicio y las guía con

³³ La frase original, ἐμφανῶν θεῶν, he preferido traducirla directamente, una vez más, como dioses visibles, sin buscar otro sinónimo para un mejor acabado estilístico, a razón de que no encontré otra voz apropiada que respetase el sentido que Juliano quería transmitir. Consideré “perceptibles”, “evidentes”, “manifiestos”, “exhibidos”, pero carecerían del juego mental que enlaza lo visible como aquello perceptible, que es traído a la luz [ἐμφανής], y simultáneamente lo visible como los propios cuerpos planetarios que podemos ver claramente en el cielo, ergo las deidades celestes fenomenológicas.

³⁴ Nosotros, los seres humanos, somos las almas divididas, pues nuestra naturaleza es doble, escindida entre un cuerpo físico y un alma celestial.

Himno al Rey Hélios

justicia, y las purifica con su brillante luz. Nuevamente, ¿acaso él no pone en movimiento toda la naturaleza y enciende allí la vida, al brindarle poder generativo desde arriba? ¿Pero, para las naturalezas divididas también, no es él la causa de que viajen a su fin designado? Pues Aristóteles dice que el hombre es engendrado por el hombre y el sol juntos. Respectivamente, la misma teoría acerca del Rey Hélios seguramente debe aplicar a todas las otras actividades de las almas divididas. Además, ¿él no produce para nosotros lluvia y viento, y las nubes en los cielos, empleando, como si fuesen materia, dos clases de vapores? Pues cuando él calienta la tierra, eleva vaho y humo, y de estos no solo emergen las nubes sino también los cambios físicos de nuestra tierra, tanto grandes como pequeños.

Pero, ¿por qué lidio con las mismas preguntas con tal extensión, cuando soy libre, finalmente, de llegar a mi objetivo, aunque no antes de haber celebrado todas las bendiciones que Hélios ha dado a la humanidad? Pues desde él nosotros nacemos, y por él somos nutridos. Pero sus más divinos regalos, y todo lo que confiere a nuestras almas cuando las libera del cuerpo y las levanta a las alturas hacia la región de aquellas substancias que son afines al dios; y la finesa y vigor de sus divinos rayos, que son asignados como una suerte de vehículo para el seguro descenso de nuestras almas a este mundo de generación; todo esto, yo digo, dejad que otros celebren en esfuerzos apropiados, pero mejor permitidme creerlo que demostrar su verdad. Empero, no necesito por qué dudar en comentar aquello que es conocido por todos. Platón dice que el cielo es nuestro instructor en sabiduría. Pues por su contemplación hemos aprendido a conocer la naturaleza del número, cuyas características distintivas conocemos solo por el curso del sol. Platón mismo dice que día y noche fueron creados primero. Y luego, gracias a la observación de la luz lunar, que fue otorgada a la diosa por Hélios³⁵, posteriormente progresamos más allá al entendimiento de estos asuntos: en todo caso, conjeturando la armonía de todas las cosas con este dios. Porque Platón

³⁵ Recordando que la luz de la luna se debe a su reflejo del fulgor solar. Hecho olvidado por algunos adherentes a ciertas religiones politeístas modernas; quienes, valga decir, parecen fallar en recordar que para los egipcios, aquel pueblo bendito intimo a lo divino y mágico, la luna era un dios, Djehuti (Thoth).

dice en alguna parte que nuestra raza estaba, por naturaleza, condenada al trabajo, y así los dioses se apiadaron de nosotros y nos dieron a Diónysos y las Musas como compañeros de juego. Y nosotros reconocemos que Hêlios es su señor en común, puesto que es celebrado como el padre de Diónysos y líder de las Musas. ¿Y acaso Apollôn, quien es su colega en imperio, no colocó oráculos en cada parte de la tierra, y dio a los hombres sabiduría inspirada, y regula sus ciudades mediante ordenanzas religiosas y políticas? Y ha civilizado gran parte del mundo a través de las colonias griegas, y así hizo más fácil al mundo el ser gobernado por los romanos. Pues los romanos mismos no solo pertenecen a la raza griega, sino que también las sacras ordenanzas y la piadosa creencia en los dioses que ellos han establecido y mantenido son, desde principio a fin, griegas³⁶. Y aparte de esto, han erigido una constitución no inferior a ninguna de los estados mejor gobernados, si no es que superior a todas las otras que alguna vez han sido puestas en práctica. Por cuya razón yo mismo reconozco que nuestra ciudad es griega, tanto en descendencia como en su constitución³⁷.

¿Debería ahora contarte como Hêlios se preocupó por la salud y seguridad de todos los hombres al engendrar a Asklēpiós para ser el salvador de todo el mundo? ¿y como él nos otorgó toda clase de excelencia al enviarnos a Aphroditê junto a Athena, y por ende estableció para nuestra protección lo que es casi una ley, que solo debemos unirnos para procrear nuestra especie? Seguramente es por esta razón que, en acuerdo con el curso del

³⁶ El emperador Juliano vivió tiempos convulsos, en los cuales el cristianismo estaba ascendiendo, en detrimento de la vieja fe a los dioses; esto preocupaba inconmensurablemente al monarca, quien intentó restituir, y darle un último aliento, a las ancestrales tradiciones religiosas romanas, creyendo que, de lo contrario, sería el fin de Roma, pues estaba atada, por pacto mismo, a las sempiternas deidades. No logró su cometido, y murió en junio del 363 d. C. tras la Batalla de Samarra. Aunque fue llamado por sus detractores cristianos posteriores como Juliano el Apostata, quienes enaltecen los fútiles intentos del último emperador “pagano”, lo nombran en justa ley, Juliano el Filósofo.

³⁷ Algunos encontrarán esta afirmación extraña, sin embargo, debemos recordar que los romanos hicieron, mucho antes de Juliano, grandes esfuerzos por considerarse parte del mundo helénico, a sus ojos el epitome de la civilización, siendo común, por ejemplo, entre los patricios hablar griego, como evidencia de su refinamiento. Es, de hecho, la razón esencial por la cual el insigne poeta Virgilio, a petición del primer emperador Cesar Augusto Octaviano (63 a. C.- 14 d. C), escribió la célebre Eneida, epopeya clásica que explaya el difícil viaje del troyano Eneas (gr. Αἰνεΐας; lat. Aeneas) hasta la península itálica, donde se convertiría en el gran ancestro de todos los romanos, conectando directamente la alta cultura helénica con el futuro imperio.

Himno al Rey Hélios

sol, todas las plantas y tribus de cosas vivientes son alebrestadas para producir su prole. ¿Qué necesidad tengo de glorificar sus rayos y su luz? Pues, seguramente, todos conocen cuan terrible es la noche sin luna o estrellas, de modo que de esto se puede calcular cuan gran don para nosotros es la luz del sol. Y esta misma luz él suministra de noche, sin cesar, y directamente, desde la luna en aquellos elevados espacios donde se necesita, a la vez que nos concede mediante la noche una tregua del trabajo. Mas no habría límite para el relato si uno se empeñara en describir todos sus regalos de este tipo. Puesto que no hay bendición alguna en nuestras vidas que no recibamos como regalo de este dios, ya sea perfecto desde él solamente, o, a través de los otros dioses, perfeccionado por él.

Además, es el fundador de nuestra ciudad. Pues no solo Zeus, quien es glorificado como el padre de todas las cosas, habita en su ciudadela junto con Athena y Aphroditê, sino Apollôn también mora en el Monte Palatino, y Hélios también bajo este nombre suyo, que es comúnmente conocido y familiar para todos. Y podría decir mucho para probar que nosotros, los hijos de Romulus y Aeneas³⁸, estamos en todos los sentidos y aspectos vinculados a él, pero mencionaré brevemente sólo lo que es más familiar. De acuerdo a la leyenda, Aeneas es el hijo de Aphroditê, quien es subordinada a Hélios y es su pariente. Y ha sido legada la tradición de que el fundador de nuestra ciudad era el hijo de Arês, y el elemento paradójico de la historia ha sido creído a razón de los portentos que luego aparecieron para soportarlo. Pues una loba, se dice, le dio de amamantar. Ahora, estoy al tanto de que Arês, quien es llamado Azizos por los sirios que habitan Emesa, precede a Hélios en la sagrada procesión, pero lo he mencionado antes, por lo que pienso que lo dejaré pasar. Pero, ¿por qué es el lobo sagrado solamente a Arês y no a Hélios? Sin embargo, los hombres llaman al período de un año “lycabas” que es derivado de “lobo”. Y no solamente Homero y los famosos hombres de Grecia lo llaman por este nombre, sino también el dios mismo, cuando dice: “Con danza él lleva a conclusión su viaje de doce meses, incluso el lycabas”. Ahora, deseas que lleve adelante una prueba todavía más grande de que el fundador de nuestra ciudad fue enviado a la tierra, no por Arês

³⁸ Rómulo y Eneas.

solamente, aunque tal vez un noble daemon con el carácter de Arês³⁹ tomó parte en la formación de su cuerpo mortal, incluso aquel que se dice visitó a Silvia⁴⁰ cuando ella llevaba agua para el baño de la diosa⁴¹, pero la absoluta verdad es que el alma del dios Quirinus⁴² vino a la tierra desde Hêlios; pues debemos, yo pienso, creer la sagrada tradición. Y la cercana conjunción de Hêlios y Selênê, que comparten imperio sobre el mundo visible, así como había hecho que su alma descendiera a la tierra, de la misma manera hizo ascender hacia arriba a aquel a quien recibió de vuelta desde la tierra, después de borrar con el fuego de un rayo la parte mortal de su cuerpo⁴³. Tan claramente, ella quien crea materia terrenal, ella cuyo lugar es en el punto más alejado debajo del sol, recibió a Quirinus cuando fue enviado abajo a la tierra por Athena, diosa de Previsión; y cuando él tomó vuelo nuevamente desde la tierra, ella lo guio de regreso a Hêlios, el Rey de Todo.

¿Queréis que mencione todavía otra prueba de esto, me refiero a la obra del Rey Numa? En Roma, doncellas sacerdotisas guardan la flama imperecedera del sol en diferentes horas por turno; ellas protegen el fuego que es producido en la tierra por la agencia del dios. Y puedo decir una prueba inclusive más grande del poder de este dios, que es el trabajo de aquel muy divino rey mismo. Los meses son contados por la luna, uno podría decir, por todos los demás pueblos; pero únicamente nosotros, y los egipcios, contamos los días de cada año de acuerdo a los movimientos del sol. Si después de esto dijera que también adoramos a Mithra, y celebramos juegos en honor a Hêlios cada cuatro años, estaría hablando de costumbres que son algo recientes. Pero, quizás, sea mejor citar una

³⁹ Pues si Rómulo era hijo del dios Arês tendría sentido que su propio daimon personal fuese de naturaleza marcial, algo alineado a las consideraciones teúrgicas de Jámblico, que pueden leer en otro de los discursos clásicos que he traducido, a saber: *Sobre las natividades y daimones guardianes*. Disponible en la página web <https://artehieratico.com/>

⁴⁰ Rhea Silvia, madre de Rómulo y Remo; sacerdotisa célibe de Vesta.

⁴¹ La diosa Vesta, cuya contraparte griega era Hestia.

⁴² Nombre de Romulus al sufrir la apoteosis y convertirse en dios.

⁴³ Según la leyenda, Rómulo ascendió a los cielos gracias a una tormenta. Morir por un rayo era considerado evidencia del favor divino que reclama a un héroe favorecido, por lo que servía como soporte mito-poético para su divinización. En la realidad, se sospecha que pudo haber sido asesinado, como Julio Cesar, por la casta patricia.

Himno al Rey Hélios

evidencia del pasado remoto. El inicio del ciclo anual es situado en diferentes tiempos por distintas gentes. Algunos lo establecen en el equinoccio de primavera, otros en la cúspide del verano, y muchos en el otoño tardío; pero todos ellos cantan las alabanzas de los regalos más visibles de Hélios. Una nación celebra la temporada mejor adaptada para el trabajo en los campos, cuando la tierra estalla en florecimiento y se regocija, cuando todos los cultivos apenas están empezando a brotar, y el mar comienza a ser seguro para navegar, y el desagradable invierno sombrío coloca un aspecto más alegre; otros, nuevamente, premian la corona a la estación de verano, dado que en ese tiempo pueden cómodamente sentir confianza acerca del rendimiento de los frutos, cuando los granos ya han sido cosechados y el pleno verano está ahora en su apogeo, y las frutas de los árboles están madurando. Los demás, con inclusive mayor sutileza, consideran el término del año el tiempo cuando todos los frutos están en su mejor momento y la decadencia ya ha comenzado. Por esta razón ellos celebran el festival anual del Nuevo Año a finales de otoño. Pero nuestros antepasados, desde el tiempo del muy divino Rey Numa, prestaban una todavía mayor reverencia al Rey Hélios. Ellos ignoraban la cuestión de mera utilidad, yo pienso, porque eran naturalmente religiosos y dotados con inusual inteligencia; pero ellos vieron que él era la causa de todo lo que es útil, y así ordenaron la observancia del Nuevo Año para coincidir con la presente estación⁴⁴; es decir, cuando el Rey Hélios retorna a nosotros nuevamente, y dejando la región más austral y, rodeando a Capricornio como si fuese un poste de llegada, avanza desde el sur al norte para darnos nuestra porción de las bendiciones del año. Y que nuestros ancestros, porque comprendían esto correctamente, establecieron así el comienzo del año, uno puede percibirlo gracias a lo siguiente. Porque no fue, creo, el momento en que el dios gira, sino el momento en que se hace visible a todos los hombres, mientras viaja de sur a norte, el que designaron para el festival⁴⁵. Pues aún desconocido para ellos era la precisión de aquellas leyes que descubrieron los caldeos y egipcios, y que Hipparchus⁴⁶ y Ptolomeo⁴⁷ perfeccionaron:

⁴⁴ Invierno.

⁴⁵ El festival del Sol Invictus, celebrado el 25 de diciembre, y posteriormente arrebatado por el cristianismo.

⁴⁶ Hiparco de Nicea.

⁴⁷ Claudio Ptolomeo, de Alejandría.

pero ellos juzgaban simplemente por la percepción sensorial, y estuvieron limitados por lo que podían realmente ver.

Pero la verdad de estos hechos fue reconocida, como yo digo, por una generación posterior. Antes del comienzo del año, y al final del mes que es llamado en honor a Kronos⁴⁸, celebramos en honor a Hêlios los más esplendidos juegos y dedicamos el festival al Sol Invencible. Y después de esto no es lícito realizar ninguno de los espectáculos que pertenecen al último mes, por sombríos que sean, aunque necesarios. Pero, en el ciclo, inmediatamente después del final de la Kronia⁴⁹ sigue la Heliiaia. ¡Aquel festival, concédanme los dioses gobernantes, poder alabar y celebrar con sacrificio! Y sobre todos los demás que Hêlios mismo, el Rey del Todo, me otorgue esto, incluso él quien desde la eternidad ha procedido desde la substancia generativa de lo Bueno: incluso él que está en el punto medio de los dioses intelectuales más intermedios; quien los llena con continuidad y belleza inagotable y superabundancia de poder generativo y perfecta razón, ¡sí, con todas las bendiciones al mismo tiempo, e independientemente del tiempo! Y ahora él alumbra su propia morada visible, que desde la eternidad se mueve como el centro de la totalidad de los cielos, y brinda un lote de belleza inteligible a todo el mundo visible, y colma los cielos enteros con el mismo número de dioses que él contiene en sí mismo en forma intelectual. Y sin división se revelan en múltiples aspectos rodeándole, pero están anexados a él para formar una unidad. En efecto, pero también, a través de su perpetua generación y las dadas que él confiere desde los cuerpos empíreos, mantiene cohesionada la región debajo de la luna. Porque él cuida de todo el género humano en común, pero especialmente de mi propia ciudad, así como también creó mi alma desde la eternidad y la hizo su seguidora⁵⁰. Todo esto, por tanto, que he

⁴⁸ Se refiere al mes de diciembre, pero no existe una derivación etimológica desde la voz Kronos, por lo que Juliano solo puede estar refiriendo al hecho de que en diciembre se celebraba la muy importante Saturnalia, en honor a Saturnus/Kronos.

⁴⁹ La Saturnalia. En el discurso, redactado en griego, y de un claro tenor helénico, hasta el punto que raya en la apología, el emperador sustituye la voz latina por una contraparte griega plausible, para mantener así la forma estética literaria.

⁵⁰ Cabe aquí preguntarse, o cuanto menos lo hará el teúrgo práctico, si el emperador está hablando no solo desde una perspectiva general, i.e. seguir a Hêlios a razón de su papel cósmico central, el gran demiurgo celestial, y que lo hace, de una u otra forma, padre de todas las almas que descienden; o, por

Himno al Rey Hêlios

pedido hace un momento, que él me lo conceda, y que más aún, por su gracia, dote a mi ciudad en plenitud con existencia perpetua, en la medida que sea posible, y la proteja; y para mí personalmente, que él otorgue, mientras me sea permitido vivir, que yo prospere en mis asuntos tanto humanos como divinos; finalmente, que me dispense vivir y servir al estado con mi vida, ¡por tanto tiempo como le complazca a él mismo, y sea bueno para mí y conveniente para el Imperio Romano!

Este discurso, amigo Salutius⁵¹, lo he compuesto en tres noches cuando mucho, en armonía con el triple poder creativo del dios, en la medida de lo posible tal como se le ocurrió a mi memoria: y me he aventurado a escribirlo y dedicártelo porque pensaste que mi trabajo anterior acerca de la Kronia no fue del todo sin valor. Pero si deseas encontrarte con un más completo y místico tratamiento del mismo tópico, entonces lee los escritos del inspirado Iamblichus en este asunto, y hallarás allí la más consumada sabiduría que hombre alguno puede lograr. Y que el poderoso Hêlios otorgue que yo también alcance no menos perfecto conocimiento de él mismo, y que yo pueda instruir a todos los hombres, hablando generalmente, pero especialmente a aquellos que son dignos de aprender⁵². Y que mientras Hêlios lo conceda, dejad que todos en común reverenciemos a Iamblichus, el amado de los dioses. Pues él es la fuente de lo que aquí he plasmado, unos pocos pensamientos de muchos, mientras le surgían a mi mente. No obstante, sé bien que nadie puede pronunciar nada más perfecto que él, ni aunque trabajase largo tiempo en la tarea y diga mucho que es nuevo. Pues naturalmente se apartará de este modo del verdadero conocimiento del dios. Por lo tanto, hubiese sido probablemente una empresa vana el componer algo después de

otro lado, puede dar lugar a la conjetura de que Juliano haya descubierto que el dios planetario regente de su alma es, específicamente, Hêlios/Sol. Se sabe que el emperador romano no estaba interesado solo en contemplaciones filosóficas, sino que poseía genuino interés en el contacto directo, mediante ritos sagrados, con los dioses; su amistad con el mago Máximo de Éfeso (c. 310 – 372 d. C.), quien se convirtió en su mentor, es prueba de esto. Máximo, contaba Eusebio [de Mindo, s. IV d. C.], fue capaz en una ocasión de hacer que una estatua de Hekate sonriese y encendiera sus antorchas. Una reflexión que no puedo evitar hacer, y que arrojo al lector perspicaz.

⁵¹ Muy probablemente, Saturninius Secundus Salutius (s. IV d. C.), filósofo neoplatónico y amigo de Juliano.

⁵² Puesto que, a diferencia de la vulgarización igualitaria moderna, no todos los hombres son iguales, ni merecen conocer estos sacros temas.

Iamblichus en la misma materia, si yo hubiese escrito este discurso en aras de dar instrucción. Pero, dado que quise componer un himno para expresar mi gratitud al dios, pensé que este era el mejor lugar para hablar, con lo mejor de mi poder, de su naturaleza esencial. Y por eso pienso que no sin efecto este discurso ha sido compuesto. Pues el dicho “A la extensión de tus poderes ofrece sacrificio a los dioses inmortales”⁵³, lo aplico no únicamente al sacrificio, sino también a los encomios que ofrecemos a los dioses. Por tercera vez, pues, ruego que Hélios, el Rey del Todo, sea favorable conmigo en recompensa por este, mi sello; y que me conceda una vida virtuosa y más perfecta sabiduría e inspirada inteligencia, y, cuando el destino lo quiera, la más gentil salida que pueda haber de la vida, en una hora apropiada; y que yo pueda ascender a él después y permanecer con él, por siempre de ser posible, pero si eso es más de lo que las acciones de mi vida merecen, ¡por un gran período de muchos años!

⁵³ Expresado por Hesíodo, en su *Trabajos y Días* (ca. 700 a. C.): “*Conforme a tus recursos, brinda sacrificios a los dioses inmortales de modo santo y puro y quémales lucientes muslos. Otras veces, te los haces propicios con libaciones y ofrendas, igual cuando te acuestes, que cuando la luz sagrada venga, a fin de que te guarden alma y corazón propicios, para que compres patrimonios de otros, y no sea que otro lo haga con el tuyo*”. (Trad. Antonio González Laso, 1964)



